



H. P. Lovecraft

El Viejo Terrible



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

EL VIEJO TERRIBLE

También llamado El terrible anciano

H. P. LOVECRAFT

**PUBLICADO: 1921
FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG**

TRADUCCIÓN PROPIA DE ELEJANDRÍA

Angelo Ricci, Joe Czanek y Manuel Silva tenían la intención de visitar al Viejo Terrible. Este anciano vive solo en una casa muy antigua de la calle Water, cerca del mar, y tiene fama de ser a la vez sumamente rico y sumamente débil, lo que constituye una situación muy atractiva para los hombres de la profesión de los señores Ricci, Czanek y Silva, pues esa profesión no era nada menos digna que el robo.

Los habitantes de Kingsport dicen y piensan muchas cosas sobre el Viejo Terrible que, por lo general, lo mantienen a salvo de las atenciones de caballeros como el Sr. Ricci y sus colegas, a pesar del hecho casi seguro de que esconde una fortuna de magnitud indefinida en algún lugar de su mohosa y venerable morada. Es, en verdad, una persona muy extraña, de la que se cree que en su día fue capitán de clíperes de las Indias Orientales; tan viejo que nadie recuerda cuándo fue joven, y tan taciturno que pocos conocen su verdadero nombre. Entre los nudosos árboles del patio delantero de su vieja y descuidada casa conserva una extraña colección de grandes piedras, extrañamente agrupadas y pintadas de modo que parecen los ídolos de algún oscuro templo oriental. Esta colección espanta a la mayoría de los chiquillos a los que les encanta burlarse del Terrible Anciano por su larga barba y pelo blancos, o romper las pequeñas ventanas de su morada con malvados proyectiles; pero hay otras cosas que asustan a las personas mayores y más curiosas que a veces se acercan a la casa para mirar a través de los cristales polvorientos. Dicen que sobre una mesa, en una habitación desnuda de la planta baja, hay muchas botellas peculiares, en cada una de las cuales hay un trocito de plomo suspendido de una cuerda en forma de péndulo. Y dicen que el Viejo Terrible habla a estas botellas, dirigiéndose a ellas con nombres como Jack, Cara Cortada, Tom el Largo, Joe el Español, Peters y Mate Ellis, y que cada vez que habla a una botella, el pequeño péndulo de plomo que hay dentro hace ciertas vibraciones definidas, como si respondiera. Los que han observado al alto, delgado y Terrible Viejo en estas peculiares conversaciones no vuelven a verlo. Pero Angelo Ricci y Joe Czanek y Manuel Silva no eran de sangre de Kingsport; pertenecían a esa nueva y heterogénea estirpe extranjera que se encuentra fuera del círculo encantado de la vida y las tradiciones de Nueva Inglaterra, y veían en el Terrible Anciano simplemente a un canoso tambaleante y casi desvalido, que no podía caminar sin la ayuda de su bastón anudado y cuyas manos delgadas y débiles temblaban lastimosamente. A su modo, sentían verdadera lástima por aquel

anciano solitario e impopular, al que todos rehuían y al que todos los perros ladraban singularmente. Pero los negocios son los negocios, y para un ladrón cuya alma está en su profesión, hay un atractivo y un desafío en un hombre muy viejo y muy débil que no tiene cuenta en el banco, y que paga sus pocas necesidades en la tienda del pueblo con oro y plata españoles acuñados hace dos siglos.

Los Sres. Ricci, Czanek y Silva eligieron la noche del once de abril para su llamada. El Sr. Ricci y el Sr. Silva debían entrevistar al pobre anciano, mientras que el Sr. Czanek les esperaba a ellos y a su carga presumiblemente metálica con un automóvil cubierto en Ship Street, junto a la verja del alto muro trasero de los terrenos de su anfitrión. El deseo de evitar explicaciones innecesarias en caso de intrusiones inesperadas de la policía impulsó estos planes para una partida tranquila y sin ostentación.

Según lo acordado, los tres aventureros partieron por separado para evitar cualquier sospecha malintencionada posterior. Los señores Ricci y Silva se encontraron en la calle del Agua, junto a la puerta principal del anciano, y aunque no les gustaba la forma en que la luna brillaba sobre las piedras pintadas a través de las ramas incipientes de los nudosos árboles, tenían cosas más importantes en las que pensar que una mera superstición ociosa. Temían que fuera un trabajo desagradable hacer locuaz al Terrible Anciano respecto a su oro y plata atesorados, pues los capitanes de mar ancianos son notablemente testarudos y perversos. Sin embargo, era muy viejo y muy débil, y había dos visitantes. Los señores Ricci y Silva tenían experiencia en el arte de hacer volubles a las personas poco dispuestas, y los gritos de un hombre débil y excepcionalmente venerable pueden amortiguarse fácilmente. Así que se acercaron a la única ventana iluminada y oyeron al Terrible Anciano hablar infantilmente a sus botellas con péndulos. Luego se pusieron las máscaras y llamaron cortésmente a la puerta de roble manchada por la intemperie.

La espera le pareció muy larga al señor Czanek, que se movía inquieto en el coche cubierto junto a la puerta trasera del Viejo Terrible, en la calle del Barco. Tenía un corazón más tierno de lo normal, y no le gustaban los horribles gritos que había oído en la antigua casa justo después de la hora señalada para el acto. ¿No había dicho a sus colegas que fueran lo más amables posible con el patético viejo capitán de barco? Muy nervioso, vigilaba aquella estrecha puerta de roble en el alto muro de piedra cubierto de hiedra. A

menudo consultaba su reloj y se preguntaba por el retraso. ¿Habría muerto el viejo antes de revelar dónde estaba escondido su tesoro, y se había hecho necesaria una búsqueda exhaustiva? Al Sr. Czanek no le gustaba esperar tanto tiempo a oscuras en un lugar así. Entonces sintió una suave pisada o un golpeteo en el camino del interior de la verja, oyó un suave tanteo en el oxidado pestillo y vio que la estrecha y pesada puerta se abría hacia dentro. Y en el pálido resplandor de la única y tenue farola de la calle, forzó la vista para ver lo que sus colegas habían sacado de aquella siniestra casa que se cernía tan cerca detrás de él. Pero cuando miró, no vio lo que esperaba, pues sus colegas no estaban allí, sino sólo el Terrible Anciano, que se apoyaba tranquilamente en su bastón anudado y sonreía horriblemente. El Sr. Czanek nunca se había fijado en el color de los ojos de aquel hombre; ahora vio que eran amarillos.

Las pequeñas cosas causan un gran revuelo en los pueblos pequeños, razón por la cual la gente de Kingsport habló durante toda aquella primavera y verano de los tres cuerpos inidentificables, horriblemente acuchillados como con muchos sables y horriblemente destrozados como por la pisada de muchos crueles tacones de botas, que arrastró la marea. Y algunos hablaban incluso de cosas tan triviales como el coche de motor abandonado encontrado en Ship Street, o ciertos gritos especialmente inhumanos, probablemente de un animal extraviado o un ave migratoria, oídos por la noche por ciudadanos despiertos. Pero el Terrible Anciano no se interesaba en absoluto por estos ociosos chismorreos de pueblo. Era reservado por naturaleza, y cuando uno es viejo y débil su reserva es doblemente fuerte. Además, tan anciano capitán de barco debía de haber presenciado decenas de cosas mucho más conmovedoras en los lejanos días de su desmemoriada juventud.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB